

ct

El manifiesto de la ofensa

de
Pablo López Pellicer

(fragmento)

La diosa de la Ofensa

Un grupo de fieles espera a la diosa de la ofensa haciendo un baile-ritual. Entra lentamente la diosa de la Ofensa al tiempo que sus fieles bailan en torno a ella.

LA DIOSA DE LA OFENSA

Soy la diosa de la Ofensa.
Nacida del verbo humano,
de aquel pecho enardecido,
de quien ha sido invadido.

Hacen un baile ritualístico en torno a ella.

De mis tetas lamen leche:
burgueses y comunistas,
religiosos y paganos,
machistas y feministas,
empresarios y youtubers,
jueces y capitalistas,
ricos, pobres, listos, guapos,
veganos, sindicalistas,
gordos, flacos, altos, bajos,
jóvenes y pensionistas,
hippies y vegetarianos,
coachers y sadomasoquistas
okupas y propietarios,
humildes y narcisistas,
mentirosos y gañanes,
migrantes y ecologistas
perroflautas y maricas,
dictadores y demócratas
piscis, libras, sagitarios,
y otros signos del zodiaco.

Los fieles se deshacen por ella.

Abrid templos en mi nombre,
haced de mí vuestra diosa.
Y cuando tras la tormenta
llegue así el juicio final,
quienes me hayan sido leales,
obtendrán su recompensa.
Que empiece sin más demora el:
MANIFIESTO DE LA OFENSA

*La comisión
Parte 2*

Vuelta a la comisión. Han montado una biblioteca improvisada. Hay desorden en la sala. En ella están todos a excepción de Don Primero.

DOÑA TERCERA

El diccionario ofrece cuatro definiciones de *ofender*:

1. Humillar o herir el amor propio o la dignidad de alguien, o ponerlo en evidencia con palabras o hechos.
2. Ir en contra de lo que se tiene comúnmente por bueno, correcto o agradable.
3. (En desuso) Hacer daño a alguien físicamente, hiriéndolo o maltratándolo.
4. Sentirse humillado o herido en el amor propio o la dignidad.

DON CUARTO

La palabra *ofender* viene del latín *offendere*, compuesto por el prefijo ob-(enfrentamiento) y un antiguo verbo (*fendere*), ya perdido en el latín clásico, y que significa golpear, incluso herir. Hay que constatar que, hasta el castellano, se mantuvo una acepción de la palabra ofensa, no necesariamente como un agravio abstracto o moral, sino como una agresión física, y todavía decimos armas ofensivas o tácticas ofensivas, dentro del lenguaje bélico, para referirnos a lo que hiere o agrede. En el latín también tenemos *defendere* (con prefijo separativo de-) que viene a significar apartar a otro de una agresión o hacerla mermar; y también *infensus* (hostil), de modo que palabras como defender o indefenso contienen la misma raíz que ofender u ofensa.

DOÑA SEGUNDA

Ofender y defender tienen la misma raíz.

DON QUINTO

¿Quién ofende y quién defiende?

Entra Don Primero.

DON PRIMERO

¿Se puede saber dónde está el sentido de esta investigación?

DON QUINTO

Estamos buscando el origen de la ofensa. Intentamos construir una genealogía de la ofensa.

DON CUARTO

Hemos esbozado una cartografía de la ofensa.

DOÑA SEGUNDA

También tenemos estadísticas y porcentajes de la ofensa.

DOÑA TERCERA

Hemos hecho un corpus de la ofensa.

DOÑA SEGUNDA

Hemos demostrado la heterogeneidad de la ofensa. Hay gente que se ofende más y gente que se ofende menos.

DON CUARTO

También hemos demostrado que las circunstancias que la generan son diferentes.

DOÑA TERCERA

La hipótesis principal es que bajo toda esta información subyace una estructura.

DOÑA SEGUNDA

Y una vez hayamos definido la estructura...

DON PRIMERO

Podemos intervenir y desautomatizarla.

DON QUINTO

Hemos visto que posiblemente el primer ofendido del que se tiene constancia sea Dios.

DON PRIMERO

Así que el Todopoderoso está detrás de todo esto.

DON QUINTO

Dios prohibió a Adán y Eva morder la manzana del Edén. Sin embargo, Eva fue tentada por la serpiente y la mordió. Dios se ofendió tanto ante la desobediencia de Eva, que, junto a Adán, fue expulsada del Paraíso.

DOÑA SEGUNDA

Y fue condenada, junto al resto de la humanidad, a vagar por este valle de lágrimas.

DON PRIMERO

¿De qué nos sirve esta mierda? La ofensa religiosa no es más que una de las miles de ofensas que, en estos momentos, están provocando la ira y la catástrofe de nuestro país.

DOÑA TERCERA

Existen posibles conexiones entre la estructura del relato bíblico y la estructura de la ofensa actual.

DON QUINTO

La clave está en las palabras. Ofender un acto lingüístico. Se ofende con la palabra.

DON PRIMERO

Dime algo que no sepa.

DON QUINTO

Si analizamos el mito de Adán y Eva, nos encontramos con el siguiente esquema: un personaje A desafía la prohibición de un personaje B, que consiste en adquirir un objeto X, incitado por un personaje C. B, que es descrito como un ser todopoderoso castiga a A y a su compañero D.

DON PRIMERO

¿?

DON QUINTO

La desobediencia provoca la ofensa del todopoderoso.

DOÑA TERCERA

Ofender significaba agredir en latín.

DON CUARTO

La desobediencia de unos es interpretada, por el Todopoderoso, como un ataque.

DON PRIMERO

Se ofenden los poderosos y se ofenden los débiles.

DOÑA SEGUNDA

Existen dinámicas de poder en la ofensa.

DOÑA TERCERA

La desobediencia de las Evas ofende a los dioses.

DON CUARTO

Los de abajo ofenden a los de arriba.

DON PRIMERO

Y los de arriba ofenden a los de abajo.

DON QUINTO

El pueblo se ha escindido en dos: los amigos y los enemigos.

DOÑA SEGUNDA

Vivimos en una democracia, pero todos dicen vivir en una dictadura.

DON QUINTO

Ninguna de las partes encuentra justicia.

DOÑA TERCERA

Lo personal es político.

DON CUARTO

Todo es un territorio político.

DOÑA SEGUNDA

El pueblo no percibe la distinción de débiles y poderosos.

DON QUINTO

Si las fronteras se difuminan, nos agarramos a los impulsos más primarios.

DON PRIMERO

¿Qué hacemos?

DON CUARTO

Reflexionar. El pueblo necesita detenerse y reflexionar. Hemos de lanzar un mensaje público invitando a la reflexión.

DON QUINTO

¿Y si el pueblo lo interpreta como una provocación? ¿Y si se convierte en una ofensa?

DOÑA SEGUNDA

Hay una probabilidad del 50%.

DON QUINTO

¿Qué somos para el pueblo? ¿Amigo o enemigo?